

# El triunfo de Soares en Portugal

Daniilo TRELLES

MADRID, 18 de febrero.—Cuando hace unas semanas realizábamos una evaluación de las elecciones portuguesas, vaticinando el triunfo de Freitas do Amaral, no contábamos por supuesto con el cambio de actitud del Partido Comunista Portugués, que en la segunda vuelta decidió apoyar a un candidato detestado dentro de las filas de esa tendencia política.

La posición de principios asumida por el partido de Cunhal, merece destacarse pues se trata de un antecedente histórico del que deberían tomar buena cuenta los socialistas de toda Europa en el futuro.

Ante el riesgo de que un candidato claramente de derechas como Freitas do Amaral asumiese el gobierno, los comunistas portugueses, dejando de lado las reservas que les merece Mario Soares, decidieron casi inmediatamente de producirse el amplio triunfo de amaral en la primera vuelta, apoyar la candidatura de Soares volcando la elección en su favor en la segunda vuelta.

Para valorar todo lo que significa esta actitud debería recordarse la terca y constante posición anticomunista asumida por Soares en los últimos tiempos y las posiciones que ha apoyado no sólo frente a los problemas nacionales, sino en el manejo de las relaciones exteriores cuando le cupo dirigirlas desde la posición de primer ministro.

No se trata pues de un enfrentamiento con las tendencias marxistas, sino con todo lo que representó el proceso de la revolución del 74 y los postulados que aquella defendía. Soares se ha entregado a una política de cortejo de las posiciones norteamericanas, apoyando una economía de libre mercado que no disimula su apego a las disposiciones del Fondo Monetario y que han conducido al país a unas de las peores crisis que recuerda su historia. Su actitud despreciativa hacia las reivindicaciones sindicales han alejado a su partido de las fuentes que originalmente lo nutrieron y esto se ha reflejado en la propia campaña electoral, donde han menudeado los incidentes con los obreros al punto de llegar a la agresión física del líder socialista.

En política internacional, Soares se ubica claramente a la derecha de la socialdemocracia europea y no perdió oportunidad de proclamarlo, como sucediera por ejemplo en la reunión de los dirigentes socialistas de los países de la Comunidad Económica Europea realizada en Madrid, en los que enfrentó el tibio ataque que los socialdemócratas

alemanes insinuaron contra las posiciones de la administración Reagan.

¿A qué se ha debido entonces el cambio de posición de los comunistas portugueses que han decidido con su voto la elección de Soares?

La explicación debe buscarse en lo que hubiera representado un triunfo de Freitas do Amaral, un candidato claramente identificado con la derecha más reaccionaria, cuyo ascenso proviene del apoyo de sectores cuyas connivencias con las antiguas raíces de la dictadura, no sería difícil de rastrear.

Soares debe ser consciente además, que su elección se produce luego de una primera ronda en que el candidato de la izquierda socialista Salgado Zenha terminó escasamente a un 5 por ciento de los cocientes por él obtenidos, lo que demuestra que existe una gran parte de su partido que no cula con sus posiciones.

Es probable que estos factores, obliguen al nuevo presidente a una apertura en sus posiciones que permitan, una aproximación de algunos sectores de izquierda. Sino fuera así, la suerte de su gobierno estará marcada por una secuela de circunstancias difíciles de superar. En primer lugar las condiciones en que accede al poder y que incluso, pese a que no lo desee, lo comprometen ante la opinión pública, a respetar por lo menos las opiniones de quienes lo han apoyado en la instancia decisiva.

En segundo lugar y pese a que no le guste que se lo recuerden, Soares surge de alguna manera de **La revolución de los claveles**. Todo intento de sepultarla, revertirá inevitablemente contra él mismo y puede convertirse en su propia sepultura política.

El triunfo de Soares es el triunfo de la izquierda, aunque él mal la representa. Y esto, que aparece ligado al éxito de su candidatura, excede en mucho la significación de su propia figura y es de esperar que no se le olvide.

La lección de los comunistas portugueses, representa un hecho histórico de dimensiones no aún suficientemente valoradas. En momentos en que los socialistas europeos desatan una ofensiva de pragmatismo, según la cual se piensa y se actúa en relación directa con los intereses partidarios, un pequeño partido, por razones de principio, vota a su más enconado enemigo, porque es necesario salvar al país de males mayores.

Estoy seguro que en el curso de los próximos tiempos esta actitud repercutirá sobre la posición y la conducta de los portugueses para transformarlos en los más celosos defensores de una causa que por razones históricas les pertenece.

